

Tecnología y sexualidad durante la pandemia del Covid-19

José Marcial Gamboa Cetina/Paula Reyes Cruz/
Orlando Casares Contreras
Centro INAH Yucatán/Investigadora-consultora independiente/
Centro INAH Yucatán

Resumen

Ésta es una investigación exploratoria para saber de qué manera las tecnologías coadyuvaron a mejorar la vida sexual durante el confinamiento provocado por el Covid-19 durante el año 2020 y la primera mitad del año 2021. Se realizaron entrevistas a 40 hombres y 40 mujeres de la ciudad de Mérida, Yucatán. La mayoría a través de llamadas por WhatsApp. Entre los resultados se observaron cambios en la percepción de la sexualidad con marcadas diferencias por género, rompiendo muchos de los estereotipos que existen acerca de la sexualidad femenina, un incremento en el consumo de pornografía, el uso de juguetes sexuales, un empoderamiento de las mujeres sobre su cuerpo y sobre su sexualidad, y un mayor uso de videollamadas eróticas.

Palabras clave: Covid, confinamiento, pornografía, juguetes sexuales, *sexting*.

Abstract

This is an exploratory investigation to get to know in which ways the use of technologies assisted to improve the sexual life, during covid-19 lockdown in the year 2020 and the first half of the year 2021. To get the data interviews were conducted with 40 men and women in the city of Merida, Yucatan. Most were through WhatsApp Calls. Among the results, changes were observed in the perception of sexuality, an increase in the consumption of pornography, the use of sex toys, especially by women, and a greater use of erotic video calls.

Keywords: Covid, lockdown, pornography, sex toys, *sexting*.

Introducción

El año 2020 cerró en el ámbito mundial con el anuncio del surgimiento de un nuevo coronavirus en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, República Popular de China. El brote epidémico no sólo era desconocido y altamente contagioso, sino también mortal. Rápidamente se propagó por Asia, África y Europa, hasta llegar a los Estados Unidos de Norteamérica, y de allí a toda América Latina, declarán-

dose la pandemia por el virus SARS-Cov-2 que produce la enfermedad Covid-19 (Blake y Wadhwa, 2020).

En ese sentido, el Gobierno de México —en coordinación con la Secretaría de Salud— implementó una serie de medidas para prevenir y controlar los contagios en el país. Así, desde el 24 de marzo de 2020 se decretó la suspensión de ciertas actividades económicas, la restricción de congregaciones masivas y la recomendación de resguardo domiciliario a la población.

Desde la declaratoria oficial de pandemia por Covid-19 en México, en marzo del año 2020, se han trastocado todas las esferas del ser humano: desde la salud, la economía, la vida familiar, los ritos funerarios y por supuesto las prácticas sexuales. Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno federal, cuya implementación en todo el país fue el de un confinamiento estricto, en el que sólo el personal de salud y las unidades esenciales como fueron hospitales, farmacias, policía y ejército, siguieron laborando. Se solicitó a las demás personas que se recluyeran en sus hogares, así como también se diseñaron estrategias como la insistencia por todos los medios de comunicación masivos del programa oficial de la Secretaría de Salud “Quédate en casa”, acompañada de personajes como “Susana distancia”, en forma de animaciones, para reafirmar el distanciamiento social de al menos metro y medio (Pamplona, 2021: 267).

Entre las recomendaciones sobre las relaciones sexuales, la Secretaría de Salud emitió que las personas que no tuvieran pareja estable, o con la que convivieran, recurrieran al autoerotismo y/o masturbación, así como al sexo virtual, abarcando desde el denominado *sexting* (es decir el intercambio de fotos eróticas, videos) hasta las videollamadas sexo-eróticas (INSP, 2020).

El reordenamiento sexual generado por la pandemia del SARS-Cov2 que produce Covid-19 puede ser considerado también como parte de una crisis social generada por la crisis sanitaria, que trajo consigo desajustes, desequilibrios y vivencias sobre la sexualidad, que sean parte de las perturbaciones sociales del primer año de la emergencia sanitaria y que eso represente otros desafíos en los años posteriores (Grau, 2020: 71). Es por ello que la presente investigación procura ser una aproximación a las estrategias poblacionales, a las posibles innovaciones en torno a dicha reorganización de su vida sexual y en sus posibles implicaciones sociales.

También se consideró que los medios digitales virtuales cumplieron una función determinante en cuanto a las prácticas sexuales de los entrevistados, especialmente por el consumo de contenido multimedia a través de portales encontrados en internet, intercambio del mismo, etc. Es importante distinguir entre dos formas de catalogar dichos contenidos, siendo que unos pueden ser considerados formas de erotismo y otros como pornografía.

En el presente artículo no haremos una distinción completa entre el erotismo y la pornografía, ya que algunas características se trastocan, se comparten y

ya dicha distinción es bastante compleja, pero aludiendo a los postulados de Arcand, la diferencia básica es que el erotismo persigue una forma artística tolerable, en tanto la pornografía carece de límites, enfoques y criterios cercanos a la aceptación social, cuyo fin es el consumo maximizado de cuerpos con la mayor explicités posible, a menudo distorsionando la realidad hacia una potenciación de los sistemas patriarcales (Arcand, 1993: 17-21). En ambos casos, contenidos eróticos y/o pornográficos estuvieron presentes durante los relatos de las personas entrevistadas.

Marco conceptual

Las ciencias antropológicas han contribuido a comprender lo que hoy en día se conoce como *cultura sexual*. Del conjunto de investigaciones antropológicas que abordan temas ligados con la sexualidad, una de las conclusiones más relevantes es que no existen normas universales que rijan la sexualidad humana,¹ como tampoco roles sexuales universales. Cada sociedad norma sus prácticas y roles sexuales con base en su cultura. El ser humano, a diferencia de los animales, es capaz de liberar su energía sexual en casi cualquier objeto.² Sin embargo, crecer dentro de una determinada cultura normará su comportamiento, clasificando y por lo tanto diferenciando la conducta aceptable de la inaceptable,³ donde, a través de tabúes explícitos o implícitos, está regulada la relación con ciertos objetos claves para la reproducción y la sobrevivencia socialmente ordenada.

En este trabajo se entenderá la sexualidad dentro de la corriente denominada "construccionismo social", la cual la concibe como una construcción cultural que cambia a través del tiempo y del espacio, es decir, según las diferentes culturas, cuestionando así las corrientes esencialistas que consideran la sexualidad como una cualidad biológica inherente a la identidad del individuo. De esta manera, para los construccionistas la sexualidad está ligada a la producción cultural de significados.

¹ La mayoría de los teóricos de la sexualidad humana (Katchadourian, 2003; Weeks, 1998, entre muchos otros) señala que la sexualidad incluye mucho más que las funciones genitales, el coito y diversos "comportamientos sexuales". La sexualidad también tiene que ver con el erotismo en sentido amplio. Con el deseo y todos sus componentes.

² El ser humano es tan variable que casi cualquier cosa puede despertar el deseo, además de las características del sexo opuesto: las del mismo sexo en el caso de la homosexualidad, y también animales, recuerdos, rituales, fantasías o diferentes tipos de fetichismo. Éste es el punto clave: la sexualidad humana se ha liberado del determinismo del instinto y del determinismo del estímulo (Marina, 2002: 17).

³ Esto es muy claro en los patrones de exhibición del cuerpo. Mientras que en la cultura occidental, los genitales femeninos siempre se ocultan por lo menos con una tanga, entre los nama del África meridional les gusta que los labios de la vulva cuelguen. Para lograr esto las madres masajean, frecuentemente, los labios vaginales de sus hijas pequeñas para alargarlos, para que en la adolescencia los labios de la vulva se balanceen seductoramente cuando caminan, es decir, los exhiben como una manera de mostrar sus atributos (Fisher, 2000: 40).

El construccionismo social pone el acento en el modo como se construye la experiencia a partir de las relaciones sociales; es decir, la relación social es vista como productora de discursos y prácticas. Concebir la sexualidad como una construcción social significa entenderla como un constructo, no predeterminado, y en continua construcción.

Las tecnologías al servicio de la sexualidad

¿Por qué investigar el comportamiento de la sexualidad mediante la tecnología durante la pandemia?

Debido al Covid-19, se implementó un confinamiento del 24 de marzo de 2020 hasta el segundo semestre del 2021, para disminuir los niveles de contagio; esto modificó de manera significativa el contacto con las personas; es por ello que la sexualidad ha cambiado de manera significativa y una de las formas de seguir teniéndola sana o activa ha sido por medio de la tecnología.

La tecnología adquiere sentidos diferentes en contextos distintos; tiene diversos usos sociales y culturales.⁴ Por lo tanto, puede plantearse que la tecnología no aparece en el terreno de lo sexual únicamente en forma de objetos físicos, sino que se presenta muy temprano en la cultura en forma de discurso (Bishop y Osthelder, 2014: 27).

En este trabajo únicamente hablaremos de la tecnología digital como intermediaria, entre la imaginación y el cuerpo, para estimular o suprimir sensaciones y para canalizar una infinidad de fantasías eróticas.

Esto requiere de herramientas que faciliten dicha tarea, entre ellas internet, las tecnologías digitales y los teléfonos celulares, que gracias a su versatilidad se han convertido en algo casi imprescindible para gran parte de la población,⁵ ya que se han involucrado en la mayor parte de las actividades. Vivimos en un mundo digital y la sexualidad no está excluida, al contrario, se ha convertido en algo vital para las relaciones afectivas (Bollmer, 2018)

Sabemos que las herramientas u objetos pueden transformarse a través de los usos y reapropiaciones sociales, y que se les pueden asignar funciones distintas de aquéllas para las cuales se fabricaron. Vemos lo que culturalmente conocemos: los objetos adquieren forma y significado en el momento en que nos interesamos por ellos o somos incapaces de discernir su significado; de lo contrario se sitúan fuera del paradigma de la visibilidad. Un objeto se resignifica cuando se inserta en nuevas relaciones sociales y simbólicas; no existe un uso más legítimo que otro; cada grupo social cambia la significación y los

⁴ El significado e importancia de la tecnología también es cultural, aun en tiempos de pandemia. Hay grupos que han decidido que sus casas no tengan electricidad. Por ejemplo, los amish en Pensilvania. No existe un significado universal, sino que éstos son contruidos en contextos específicos y esos significados cambian al cruzar límites sociales y culturales.

⁵ En diciembre del año 2020 se contabilizaron 126 014 528 líneas de telefonía celular en nuestro país, cifra que supera el número de habitantes (Reyes, 2021)

usos. Es decir, estamos hablando de circulación de bienes y mensajes, cambio de significado, del pasaje de una instancia a otra, de un grupo a varios (García Canclini, 2007: 35).

Un ejemplo, el sexting, que es un acrónimo que proviene de las palabras inglesas *sex* y *texting*, y que refiere a la acción de enviar o recibir imágenes, fotografías o videos de contenido sexual a través de celulares, redes sociales virtuales o cualquier otro medio electrónico (Mejía-Soto, 2014: 218).

Metodología utilizada

Tipo de investigación: exploratoria, cualitativa

Se realizaron 80 entrevistas por medio de WhatsApp (cuando los individuos lo permitieron, éstas fueron grabadas) a 40 mujeres y 40 hombres procedentes de la ciudad de Mérida, Yucatán, entre abril de 2021 y noviembre de 2021. Las entrevistas a mujeres fueron aplicadas por una mujer y las entrevistas a hombres por un hombre.

Selección de la muestra

Muestreo denominado bola de nieve.⁶ El rango de edades de las personas entrevistadas fluctúa entre los 22 y los 57 años. El instrumento de investigación se dividió en tres categorías de análisis:

- Cómo afectó la pandemia su sexualidad.
- La tecnología como intermediaria entre la imaginación y el cuerpo, mediante el uso de videollamadas, *sexting*, la observación de pornografía y los juguetes sexuales.
- La práctica de la masturbación y las relaciones sexuales.

Resultados

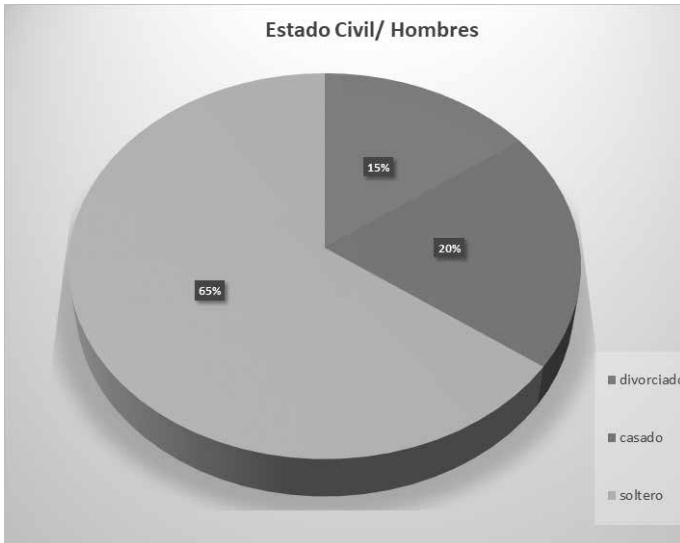
Datos sociodemográficos de las personas entrevistadas. En el gráfico 1 observamos que 65% de los entrevistados del sexo masculino refiere ser soltero, 20% casado y 15% divorciado.

En el gráfico 2 observamos que 45% de los hombres entrevistados son estudiantes, seguidos por 35% de profesionistas, 15% dedicados a cuestiones técnicas y 5% están desempleados. El rango de edad de los hombres entrevistados oscila de 22 a 57 años.

En el gráfico 3 se observa que 50% de las entrevistadas del sexo femenino refiere ser divorciada, 30% solteras y 20% casadas.

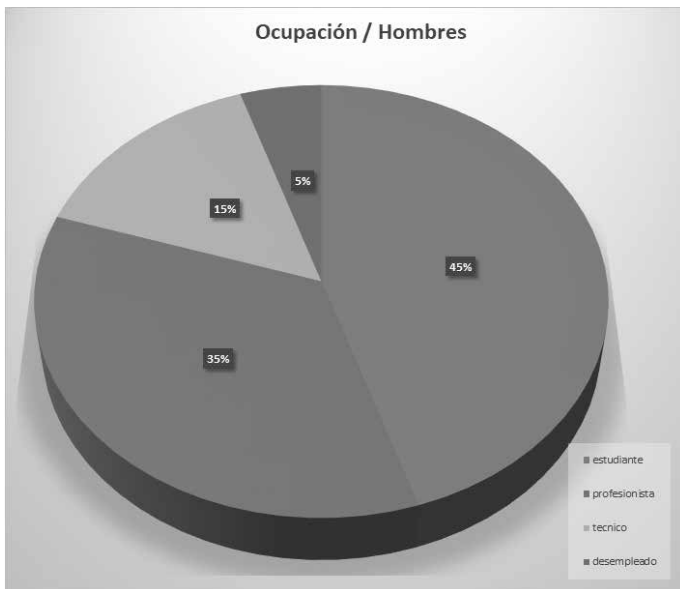
⁶ El muestreo denominado "bola de nieve" es una técnica en la que el investigador selecciona a los primeros individuos y luego les pide que recomienden o identifiquen a otras personas que se ajusten a la descripción de la muestra deseada (Hernández, Fernández y Baptista, 2014: 183).

Gráfica 1. Estado civil de los hombres



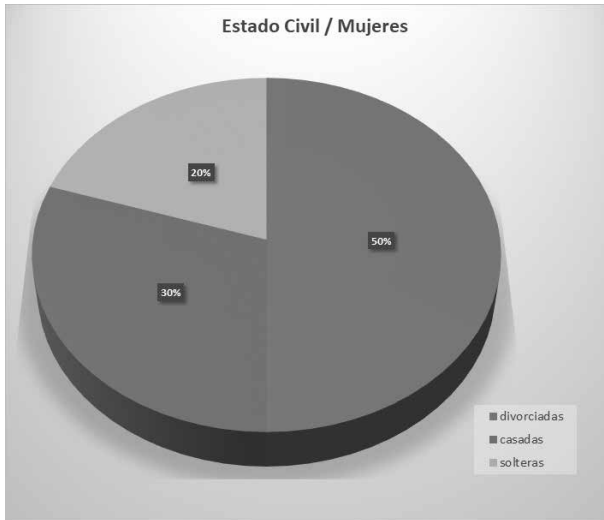
FUENTE: elaboración propia, 2021.

Gráfica 2. Ocupación de los hombres



FUENTE: elaboración propia, 2021.

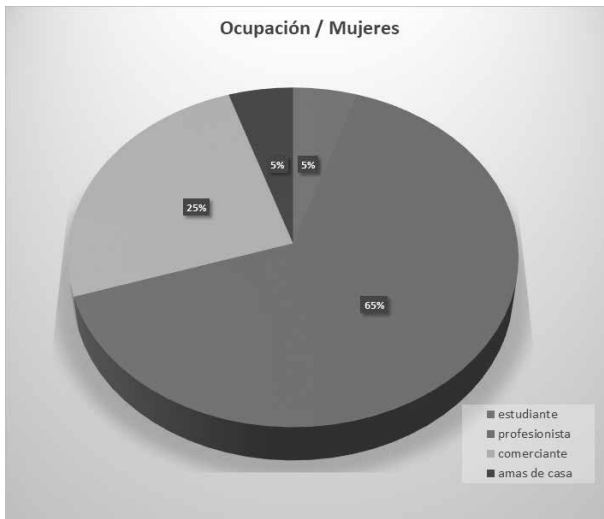
Gráfica 3. Estado civil de las mujeres



FUENTE: elaboración propia, 2021.

En el gráfico 4 vemos que 65% de las mujeres entrevistadas son profesionistas, 25% comerciantes, 5% estudiantes y 5% amas de casa.

Gráfica 4. Ocupación de las mujeres



FUENTE: elaboración propia, 2021.

Análisis de las entrevistas realizadas según preguntas detonantes

¿Cómo crees que afectó la pandemia a tu sexualidad?

Al parecer, la pandemia afectó de manera diferente a los hombres y a las mujeres. En el caso de los primeros, 40% manifestó problemas de disfunción o desgano sexual. La cuarentena prolongada les generó incertidumbre de quedarse sin empleo, les hizo pensar que no tenían futuro, mientras que los que trabajaban por su cuenta vieron reducidos de manera importante sus ingresos, se sintieron muy vulnerables, con el temor de que podían fallecer ellos, algún familiar o amigo en cualquier momento, o con el miedo de presentar secuelas al enfermar de Covid-19 que los dejaran permanentemente discapacitados, como mostraban los medios de comunicación masivos en algunas personas atléticas que, tras sobrevivir al virus, terminaban en los huesos, y con múltiples secuelas... Por otra parte, en el caso de los estudiantes, las clases en línea les provocaban mucho estrés, y sentían que no aprendían lo suficiente, sobre todo las materias en las que existían talleres (fotografía, audio, cine, entre muchos otros). Los cambios en su sexualidad se debieron a trastornos de ansiedad o principios de depresión, que, de acuerdo a varias fuentes, afectó a un importante sector de la población (Morales-Chainé, 2021). Así lo revelan algunos testimonios:

Yo tengo una novia, con la cual tenía relaciones sexuales dos o tres veces por semana antes de la pandemia. Cuando inició la cuarentena nos dejamos de ver durante tres meses y sólo nos comunicábamos por videollamadas; al cuarto mes nos vimos un rato, platicamos y ella manifestó su deseo de estar juntos, así que organizamos todo para pasar un día juntos [...] Sin embargo, a la hora de la hora, no funcionó, yo perdí la erección, y por más que ella me hizo sexo oral no pude; eso me hizo sentir muy mal, frustrado, y con la autoestima por los suelos, así sucedió en varias ocasiones [...] Aclaro que nunca antes me había sucedido algo así (Luis, comunicólogo, 29 años).

Yo no tengo pareja, pero sí varias amigas con las que eventualmente lo hacemos; sin embargo, durante la pandemia no se me antojaba verlas, y las veces que nos veíamos, sólo comíamos, tomábamos las chelas, y platicábamos; a veces nos besábamos, pero como que no tenía ganas. De cinco veces, sólo pude hacerlo en dos ocasiones, y eso porque ella me comenzó a masturbar (Antonio, estudiante de antropología, 23 años).

Sentí que el mundo que conocía ya no existía, todo perdió sentido, ¿para qué estudiar si las empresas en las que pensé trabajar ya habían cerrado o quebrado?, dos de mis tíos fallecieron, tres de mis primos también, eran como mis hermanos, yo soy

hijo único [...] me deprimí mucho, me pasaba el día escuchando música, y no me interesaba nada, perdí el apetito, y sobre el sexo, ni siquiera se me antojaba (Pedro, estudiante de licenciatura, 25 años).

Ya no me interesa el sexo, con la depresión se me quitaron las ganas. Primero me quedé sin empleo, y luego dos amigos cercanos murieron de Covid (Roberto, desempleado, 34 años).

Perdí el interés en tener relaciones, pudo más el miedo que el deseo (Daniel, técnico de lavadoras, 32 años).

Por otro lado, de acuerdo con las entrevistas, 70% de las mujeres, las mayores de 40 años, manifestaron usar el tiempo de confinamiento para reflexionar sobre sus vidas, sus experiencias, sus anhelos, su disfrute sexual, su sexualidad; muchas de ellas, que en tiempos "normales" hubieran optado por conocer a otros hombres, ante el aislamiento social obligatorio comenzaron a explorar nuevas formas de vivir su sexualidad, de explorar su cuerpo, de aprender qué cosas le brindaban placer; un buen número de ellas mencionaron que recurrieron a relatos eróticos, a fantasías sexuales, que experimentaron un incremento en su libido, y una mayor frecuencia de masturbación. Se han apropiado de su cuerpo, aprendieron a explorar, a disfrutar su sexualidad, y descubrieron que no necesitan a un hombre para sentir placer; como se muestran a continuación:

Soy divorciada desde hace 5 años, y luego tuve una pareja, pero justo antes de la pandemia terminamos [...] y al principio tuve problemas económicos, hasta que encontré un nicho dando clases de inglés en línea [...] Una vez que recobré la estabilidad económica, me dieron ganas de coger, pero ¿con quién?; entonces, en una plática con amigas una de ellas mencionó que se había comprado un succionador de clítoris, y que era lo mejor del mundo [...] Yo tenía un vibrador, pero me dio curiosidad explorar otros juguetes sexuales, así que me dio el teléfono de la sex shop, y lo compré en línea, a los cinco días me llegó y en efecto, ¡he tenido los mejores orgasmos...! (Gilda, maestra de inglés, 53 años).

Una amiga me compartió un blog donde subían historias de fantasías sexuales de mujeres heterosexuales; lo que en un principio fue curiosidad, con el tiempo se convirtió en un espacio para disfrutar, también descubrí que existían audiolibros eróticos, que hacían volar mi imaginación; descubrí que a través de esas historias yo podía ponerles el rostro que deseara, las actitudes que soñaba, y comencé a disfrutar realmente de mi sexualidad [...] en una ocasión imaginé que estaba con Chayanne (Luisa, divorciada, 51 años).

Esta pandemia cambió mi percepción acerca de la sexualidad y comencé a amarme a mí misma (Julia, contadora, 35 años).

Aprendí a convivir conmigo misma y con otras personas de forma diferente, más íntimas. Igual aprendí a no tener miedo de probar y hacer cosas nuevas (Elvia, arquitecta, 32 años).

En los testimonios anteriores observamos cómo el construccionismo social pone el acento en el modo de construir la sexualidad a partir de las medidas sociales debidas al "aislamiento social", y continúa en la resignificación de las nuevas tecnologías, como se muestra en seguida.

¿Ha utilizado el sexting durante la pandemia?

De acuerdo con los resultados de las entrevistas, 42% de las mujeres intercambiaron imágenes eróticas con sus novios, y 64% de los hombres lo hicieron, pero no sólo con sus novias, sino con amigas.

El intercambio llevado a cabo en dispositivos tecnológicos, sobre todo móviles, facilita el acceso a fotografías personales. Las consecuencias de la diseminación ilimitada del material erótico pueden ser varias y los entrevistados no refieren haber pensado en que sus fotografías fuesen más allá de su receptor; la percepción de la importancia y el peligro que representa el *sexting* no parece permear en ellos:

Yo sé que tengo buen cuerpo porque hago mucho ejercicio, así que siempre que puedo mando fotos mías, en donde resaltan mis atributos, y así he ligado muchas morras. De hecho, en mi foto de perfil en Facebook y en WhatsApp estoy mostrando el cuerpo, lógico en poses que me favorecen [...] y a veces cuando una chica me gusta hasta le mando mi pack (Alberto, abogado, 32 años).

Yo vivo con mis abuelos, así que no quería exponerlos, y durante casi un año no pude estar físicamente con mi novio, así que se nos hizo buena idea el enviarnos fotos o videos eróticos, para tener algo de intimidad (Minerva, estudiante de licenciatura, 22 años).

¿Has realizado videollamadas eróticas durante esta pandemia?

De acuerdo con las entrevistas, 38% de los hombres acostumbran hacer videollamadas eróticas, mientras que entre las mujeres sólo fue de 32%.

Al inicio de la pandemia estuve tres meses sin ver a mi novia, porque vivo con mis padres y abuelos que ya andan por los 80 años, así que no me dejaban ir a verla, así que la única manera de verla era por videollamadas, y pues muchas veces se po-

nían muy hot y terminábamos desnudándonos (Alfonso, estudiante de arquitectura, 22 años).

De acuerdo con las respuestas de las entrevistas, 18% de los hombres no recurrieron a ninguna herramienta tecnológica con fines eróticos o sexuales.

Con la pandemia me quede sin empleo, ya que el periódico para el que trabajaba como reportero me rescindió el contrato. El periodismo es mi pasión, eso me sumió en una depresión de la que apenas voy saliendo [...] tuve que recurrir a mis padres pues ya no tenía para pagar la renta y llegó el día que no tenía ni para comer [...] me pasaba el día acostado, no me bañaba, me pasaba hasta 15 días con la misma ropa, a veces veía videos en YouTube, pero nada me daba placer. Antes de la pandemia estaba intentando con una compañera de trabajo, pero cuando me quedé fuera de la empresa, no me volví a hablar [...] sentí que me quería morir [...] ¿Qué ánimos iba a tener de ver pornografía o video llamadas eróticas?, ¿con quién?, ¿conmigo mismo? Así estuve casi un año, hasta que acepte ver a un psiquiatra, y con medicamentos me estoy recuperando poco a poco; si me hubieras hablado hace unos meses, nunca hubiera aceptado la entrevista (Alfonso, periodista, 35 años).

Las videollamadas pueden ser consideradas un tipo de sexo virtual o cibersexo, que es un excelente paliativo para personas que no pueden estar físicamente en contacto.

¿Ha usado pornografía durante la pandemia?

La pornografía siempre ha estado de moda, pero la pandemia incrementó su demanda: de acuerdo con Nieves Pascual (2021), durante el confinamiento algunos sitios como Pornhub aumentaron hasta en 500% el número de visualizaciones; incluso, ésta y otras plataformas dedicadas al porno hicieron videos de parejas ataviadas con guantes y cubrebocas para que las y los espectadores se sintieran más identificados.

Pornhub implementó una campaña de un mes de contenido gratis con el siguiente texto: “En vista de la expansión de la cuarentena, estamos extendiendo el acceso gratuito a Free Pornhub Premium durante el periodo del 17 de marzo al 17 de abril, con el fin de ayudar a pasar el tiempo y mantenernos entretenidos” (citado por Pascual, 2021).

De acuerdo con las entrevistas que realizamos, 52% de los hombres mencionaron que acostumbran ver videos porno, mientras que 56% de las mujeres señalaron que acostumbraban disfrutar del porno durante la cuarentena. Algunas de ellas expresaron que, al tener tiempo libre, se pusieron a explorar diferentes plataformas entre las que destaca Pornhub, Chaturbate, Redtube, entre otros; a continuación, presento una entrevista:

Siempre me ha llamado la atención ver porno, a veces cuando tengo novio lo vemos juntos, ahora con la pandemia, me la tuve que chutar sola, ni pex, pero afortunadamente tenía mucho tiempo libre, pues en la empresa que trabajo me mandaron a trabajar a casa, y pues en mis ratos libres exploré infinidad de videos porno, descubrí que me atrae ver porno de zoofilia, o sea hombres y mujeres fornicando con animales, en especial me gusta mucho ver de perros con mujeres, y hasta fantasee con echarme un perrito, pero luego pensé que me podían contagiar de algo con su lengua y lo dejé como una fantasía, también me frenó el hecho de que de alguna manera es abusar de un animal (Martha, bióloga, 29 años).

En el caso de las parejas, la pornografía en ocasiones fue motivo de pleitos y hasta separaciones matrimoniales, como lo revela el siguiente testimonio:

Desde que inicio el confinamiento mi esposo casi no hablaba conmigo, estaba de mal humor casi todo el día, y se la pasaba quejándose de estar encerrado, y en las noches se quedaba en el estudio hasta las 4 de la mañana; una noche fui a buscarlo porque tuve pesadillas y me encontré con que se la pasaba toda la noche viendo pornografía; cuando un día salió a comprar, entré a su computadora y descubrí que tenía guardadas más de cien mil fotos de mujeres desnudas, masturbándose o teniendo sexo. Cuando regresó le pregunté y aceptó que le encantaba ver porno, tenía más de 6 suscripciones a diferentes plataformas y que las fotos que le gustaban las guardaba [...] Me sentí humillada pues todas las fotos mostraban mujeres espectaculares, con cuerpos atléticos, cinturas breves, senos grandes y firmes, en resumen todo lo que yo no era, pues después de 22 años de matrimonio, mis senos se habían caído, tenía panza, celulitis, estrías por el embarazo [...] le reclamé que tenía meses sin tocarme y me dijo que no tenía ganas, y sentí coraje, ¿cómo es que no quería tener relaciones sexuales y se la pasaba horas y horas viendo pornografía?, ¿es que yo le daba asco? Después de ese día me dijo que iba a dormir en el estudio para no perturbar mi sueño [...] hace un mes le pedí el divorcio [...] y me dijo que no lo hiciera, que pensara en nuestra hija [...] pero ya estoy decidida (Shilia, dentista, 53 años).

¿Ha usado juguetes sexuales interactivos (apps) en esta pandemia?

El confinamiento ha sido una oportunidad para que las personas descubran nuevas maneras de disfrutar su sexualidad y en este periodo los juguetes sexuales han tenido un importante papel en la exploración de nuevas formas de disfrutar el cuerpo. De acuerdo con Felliti (2016), la mayoría de los juguetes sexuales están dirigidos a las mujeres y, por ese motivo, los colores, formas y diseños son muy femeninos (podemos encontrar succionadores con forma de frutas o de colores rosa, violeta

o una gama de colores pastel). Las empresas productoras de estos artefactos han manifestado que para ellos la pandemia y la cuarentena han sido sumamente beneficiosas, que sus ventas en línea se han disparado hasta en 320% en relación con el mismo periodo de 2019.

Las mujeres son el colectivo que ha tomado la delantera al comprar un juguete sexual, ya que 46% de las entrevistadas lo utilizaron durante la pandemia, y en el caso de los varones fue de 14%. Éstos incluyen juguetes interactivos como vibradores, que pueden ser controlados vía Bluetooth mediante una aplicación.

“Ellas preguntan más, quieren saber cómo funcionan, que opciones hay o que modelos hay y cuáles son los más prácticos”. “Esto no pasaba antes”, señala la gerente de una distribuidora de juguetes sexuales (Rocío, dueña de una sex shop en línea, 38 años).

Durante la cuarentena del 2020 la pasé muy mal, tenía un negocio y lo tuve que cerrar por falta de ventas; tenía un novio al que prácticamente “mantenía”, y cuando no hubo dinero para llevarlo a los antros o comprarle sus caprichos, me dejó [...] todo eso me produjo una gran ansiedad, y lo canalizaba limpiando obsesivamente mi casa. Una amiga me sugirió comprarme un juguete sexual, pero no tenía dinero, así que organice unas “tandas”, hable con la dueña de la sex shop, y así lo hicimos; en total fuimos ocho amigas las que entramos, y así obtuve mi succionador de clítoris, que es una maravilla; lo uso una vez por semana, y tengo orgasmos fabulosos [...] (Janet, comerciante, 51 años).

La sexualidad promovida desde el autoerotismo, con ayuda de las tecnologías, parece ser una de las mejores respuestas para mantener una vida sexual sana y segura durante la pandemia.

¿Te has masturbado durante esta pandemia?

En el caso de las mujeres, 28% lo hacen dos veces por semana, 62% una vez cada semana y 10% no lo ha hecho desde que inicio la pandemia.

Según la moral judeocristiana, la sexualidad en las mujeres sólo está permitida para la reproducción, y aun, en pleno siglo XXI, para un gran sector de mujeres la masturbación es un tema tabú. Sin embargo, es interesante ver como las redes sociales femeninas han influido en esto, lo que ha contribuido a normalizar esta práctica sexual. La percepción que poseen estas entrevistadas es que sienten que ya no necesitan de un hombre para disfrutar de orgasmos.⁷ En contraparte, algunas mujeres⁸ siguen concibiendo la masturbación

⁷ La mayoría pertenecen a grupos feministas, que consideran parte esencial del empoderamiento femenino la liberación sexual y la autonomía en el placer sexual.

⁸ Sólo dos mujeres de las 40 entrevistadas.

como algo pecaminoso o un placer culposo, por lo que prometieron a la virgen que si ellas y sus hijos se libraban del Covid-19, ya no lo harían, y dicen que lo han cumplido.

Tengo 24 años de casada y a veces pasan meses sin que mi esposo y yo tengamos sexo; al principio me frustraba mucho, y hasta me enojaba, sin embargo, tengo un grupo de amigas, y varias me aconsejaron que dejara de sufrir y que me comprara un succionador y un vibrador; es la mejor compra de mi vida; cuando mi esposo está viendo su futbol, me voy al estudio, me cierro con llave y a disfrutar (Elisa, ama de casa, 47 años).

De acuerdo con las entrevistas, 40% de los hombres acostumbra masturbarse dos veces a la semana, 42% una vez cada semana y 18% no lo han hecho desde que comenzó la pandemia; ellos refieren haber resignificado la masturbación, es decir, ya no lo hacen tanto por placer, sino para relajarse de las preocupaciones de la vida diaria, de la ansiedad o estrés que viven o bien por inercia. "Antes de la pandemia, yo acostumbraba ver porno y masturbarme, pero con los problemas económicos, los familiares y amigos enfermos, pues ya sólo lo hago una vez cada semana o cada dos semanas, y eso sólo porque hacerlo me permite dormir mejor" (Jonatan, albañil, 30 años).

¿Has tenido relaciones sexuales durante la pandemia?

El 28% de las mujeres tuvieron relaciones sexuales con su pareja durante el periodo de confinamiento; 62% manifestaron no haber tenido relaciones coitales durante la pandemia. Del total de hombres entrevistados sólo 48% tuvieron relaciones sexuales con su pareja, 10% respondió que tuvo sexo con su pareja y con otras mujeres y 42% contestó que no tuvo relaciones coitales durante el periodo de confinamiento. A continuación, presentamos algunos testimonios:

El sexo con mi esposa ya no es lo que era antes, pues tenemos 17 años de casados, pero de vez en cuando nos echamos un round; me sirve para relajar, y sé que a ella le ayuda también, aunque al día siguiente nos peleemos de nuevo. A veces cuando voy a realizar reparaciones me sale una oportunidad con alguna damita, y pues a quien le dan pan que llore (Carlos, plomero, 41 años).

Yo soy divorciado desde hace cuatro años y durante la pandemia me sentía muy solo, así que cuando tenía tiempo me conectaba al Facebook para entretenerme un rato; comencé a entrar a grupos culturales, y en uno de ellos entablé amistad con

una chica que me pareció muy inteligente, comenzamos a platicar vía Inbox.⁹ Después de varias semanas, le dije que me gustaría platicar con ella por teléfono, y le envié mi número para que me agregara, sin embargo, pasaron dos semanas y nada, sólo platicábamos por Messenger. Sin embargo, un día tuve una discusión con una amiga y me sentí muy, muy triste, le dije, y ¡sorpresa!, me habló por teléfono para consolarme, así estuvimos varios días hasta que ella me confesó que yo le gustaba; obvio que también ella a mí, y me propuso entablar una relación de noviazgo, misma que continúa hasta la fecha; frecuentemente tenemos cibersexo (Marcelo, profesor, 57 años).

Consideraciones finales

La pandemia afectó de manera diferencial la sexualidad de hombres y mujeres. Encontramos que existe una gran diferencia por género, pues mientras la mayoría de las mujeres (70%) mostró un incremento en su libido, 52 % de los varones manifestó falta de apetito sexual o una disminución de la libido; un factor fundamental es que las mujeres socializan sus problemas con sus pares, en cambio, los hombres, ante la ansiedad que les provocó la pandemia y la falta de certidumbre en un futuro, sufrieron hasta disfunciones sexuales y debido a los estereotipos sobre cómo debe ser un hombre, no cuentan sus problemas de sexualidad con nadie, porque para un sector de ellos, eso es signo de debilidad y de poca hombría.

De acuerdo con las entrevistas, muchas mujeres usaron el tiempo de confinamiento para reflexionar sobre sus vidas, sus experiencias, sus anhelos, y su disfrute sexual; mujeres que en tiempos "normales" hubieran optado por conocer a otros hombres; ante el aislamiento social obligatorio comenzaron a explorar nuevas formas de vivir su sexualidad, de explorar su cuerpo, de aprender qué cosas le brindaban placer; un elevado número de ellas mencionó que recurrieron a relatos eróticos, a fantasías sexuales.

Los juguetes sexuales desempeñaron un papel esencial para que las mujeres se apropiaran de su placer, de su cuerpo; algunos funcionan a través de *apps* o con un mando a distancia; de esta manera se acortan las distancias y se puede mantener el erotismo y la excitación al ver o escuchar a la otra persona disfrutando, o pueden ser tan versátiles que no se necesita una pareja para sentir orgasmos; esto último es lo que la mayoría de las entrevistada eligió.

El "sexting" es un evento cada vez más frecuente para los entrevistados/as en esta época de pandemia, quienes refirieron que esta actividad es claramente la etapa previa a la culminación coital de la actividad sexual.

⁹ Es un anglicismo que se ha vuelto muy popular debido a que, por la red social virtual Facebook, se envían mensajes privados, en una bandeja aparte que nadie más puede ver. Es tan frecuente que hasta se han realizado memes, pues es muy utilizado en las páginas Web de ventas, en las que cuando alguien pregunta precio, le contestan Inbox.

La masturbación es un recurso primordial para liberar la sexualidad durante la cuarentena y excusa perfecta para conocer o reconocer las sensaciones de placer, el autoerotismo y quitarse los miedos, tabús, para resignificar el estar consigo mismo.

Mantener relaciones sexuales en pleno aislamiento supuso un gran reto para la intimidad, pero sólo un pequeño desafío para las nuevas tecnologías, demostrando que es tiempo de probar y explorar nuevas herramientas.

Las nuevas tecnologías de comunicación e información, como los teléfonos celulares, las tabletas, computadoras, entre otros dispositivos, están modificando un conjunto de prácticas, costumbres e identidades de buena parte de los colectivos sociales, generando nuevas formas de erotismo, de conexión emocional y de relaciones sexuales cibernéticas. Durante la pandemia, las tecnologías digitales se convirtieron en el intermediario perfecto entre la imaginación y el cuerpo para estimular sensaciones y para canalizar una infinidad de fantasías eróticas. También permitieron hacer videollamadas eróticas, tener cibersexo, mandarse fotos y videos eróticos, ver y disfrutar de pornografía, incluso programar sus juguetes sexuales mediante aplicaciones. Es decir, la conectividad, la comunicación digital y la interactividad virtual están generando expectativas y prácticas sexuales que hace una década hubieran sido consideradas poco factibles o increíbles

Referencias bibliográficas

- Arcand, Bernard, 1993, *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bishop, Clifford y Xenia Osthelder, 2014, *Sexualia: From Prehistory to Cyberspace*, Berlín, Koneman.
- Blake, P. y D. Wadhwa (2020), Resumen anual 2020: el impacto de la Covid-19 (coronavirus) en 12 gráficos, *Banco Mundial Blogs*, 14 de diciembre de 2020, <https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos>, consultada el 14 de diciembre de 2020.
- Bollmer, Grant, 2018, *Theorizing Digital Cultural*, Londres, SAE.
- Felliti, Karina, 2016, Juegos y juguetes para la liberación sexual femenina, *Apuntes de Investigación del CECyP*, núm. 28, pp. 188-206, <https://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/625>, consultada el 20 de octubre de 2021.
- Fisher, Helen, 2000, *El primer sexo*, Madrid, Taurus.
- Hernández, Roberto, Carlos Fernández y Pilar Baptista, 2014, *Metodología de la investigación*, México, McGraw Hill.
- García Canclini, Néstor, 2007, *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa.

- Grau Muñoz, Arantxa, 2020, "Ladrillos y cemento como métodos de barrera: el modelo social de sexualidad en tiempos de pandemia", *Libre Pensamiento*, núm. 105, pp. 71-78.
- Instituto Nacional de Salud Pública (INSP), 2020, *El placer sexual en tiempos del Covid-19*, <http://insp.mx/avisos/salud-sexual>, consultada el 15 de diciembre de 2021
- Katchadourian, Herant (comp.), 2003, *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*, México, FCE.
- Marina, José Antonio, 2002, *El rompecabezas de la sexualidad*, Barcelona, Anagrama.
- Mejía-Soto, Guillermina, 2014, "Sexting: una modalidad cada vez más extendida de violencia sexual entre jóvenes", *Perinatología y Reproducción Humana*, vol. 28, núm. 4, pp. 217-221, www.medigraphic.com/imper, consultada el 18 de octubre de 2021.
- Morales-Chainé, S., 2021, "Impacto de la pandemia por Covid-19 en la salud mental", *Enfermería Universitaria*, vol. 18, núm. 2, <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2021.2.1218>, consultada el 15 de enero de 2022.
- Pamplona, Francisco, 2021, "La pandemia del Covid-19 en México y la otra pandemia", *Espiral*, vol. 27, núms. 78 y 79, <https://doi.org/10.32870.v28178-79.7208>, consultada el 15 de diciembre de 2021
- Pascual, Nieves, 2021, "La pornografía en los tiempos del coronavirus", *Moderna Sprak*, vol. 115, núm. 3, pp. 160-177, <https://ojs.ub.gu.se/index.php/modernasprak/article/view/5198>, consultada el 30 de noviembre de 2021.
- Reyes, Eréndira, 2021, "De los 126 millones de líneas que hay en México, 116 son smartphones", *Expansión*, 25 de mayo de 2021, <http://expansión/tecnología/2021/05/25-de-las-126-millones-de-lineas-en-mexico-116-son-smartphones>, consultada el 2 de septiembre de 2021.
- Weeks, J., 1998, *Sexualidad*, México, Paidós/PUEG-UNAM.